

Universidad de La Habana
IV Congreso Internacional de Ciencias Económicas, Contables y Administrativas.
(ECAD, 2023)

Título: Proyección geoeconómica de Estados Unidos contra China: de la guerra comercial a la de los semiconductores.

Title: Geoeconomics Projection of the United States against China: from the Trade War to the Semiconductor War.

Autor: Luis René Fernández Tabío

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3535-2789>

Doctor en Ciencias Económicas y Profesor Titular

CIEI

Universidad de La Habana

luis.fernandez@ciei.uh.cu

Resumen: La ponencia analiza los cambios en el concepto de geoeconomía desde la perspectiva neoconservadora de política exterior en Estados Unidos a partir de 1990 y su aplicación en la proyección hacia China iniciada con la guerra comercial, con aparente justificación de política económica. El uso de los instrumentos económicos de poder con el enfoque geoeconómico para frenar el desarrollo de la República Popular China se profundiza mediante las acciones para bloquear la exportación de redes de comunicaciones basadas en 5G con argumentos de la llamada seguridad nacional y se extiende en la actualidad a la llamada guerra de los microprocesadores con repercusiones en las cadenas globales de suministro de estos componentes y en la economía internacional.

Palabras clave y código JEL: Economía Internacional, F01; Estados Unidos, O51; Políticas Públicas y regulaciones, G38

Abstract: The paper analyzes the changes in the concept of geoeconomics from the neoconservative perspective of foreign policy in the United States from 1990 and its application in the projection towards China initiated with the trade war, with apparent economic policy justification. The use of economic instruments of power with the geoeconomics approach to slow down the development of the People's Republic of China is deepened through actions to block the export of 5G-based communications networks with arguments of the so-called national security it is currently being extended to the so-called microprocessor war with repercussions on the global supply chains of these components and on the international economy.

Keywords and JEL Codes: International Economics, Global perspectives, F01; United States, O51; Public Policies and regulations, G-38

Introducción

La política de enfrentamiento de Estados Unidos a China se explica por el aumento de la posición de poder del gigante asiático, respecto a Estados Unidos debido a su relativa declinación como centro del capitalismo mundial a partir de la década de 1970 del siglo pasado. Este fenómeno se ha exacerbado desde la Gran crisis económica y financiera de 2008 y más recientemente en el contexto de la postpandemia de la COVID-19, la crisis posterior, y otros problemas relacionados como la subida de los precios de los hidrocarburos y los alimentos, en medio de la agudización del conflicto bélico en Ucrania entre Rusia y Ucrania con el apoyo a esta última de Estados Unidos y la OTAN.

Desde la perspectiva de política exterior esa política se apoya en el realismo político, el excepcionalismo estadounidense y la postura de su clase política de no ceder su posición hegemónica y proponerse incluso revertir su declinación. El conflicto de Estados Unidos contra China, aunque encubierto en una retórica oficial difusa de competencia y colaboración, ha transitado de uno con carácter eminentemente económico, aparentemente basado en diferencias en la economía internacional, a otro basado en tensiones y conflictos de carácter geoestratégico, geopolítico, impulsado por la creciente influencia de la visión geoeconómica neoconservadora sobre la proyección externa estadounidense a partir de 1990 y el inicio de la llamada guerra contra el terrorismo iniciada por George W. Bush con posterioridad al 11 de septiembre de 2001.

Se presentan evidencias sobre el inicio de la política de Estados Unidos con un enfoque confrontacional a partir de la administración de George W. Bush, que comienza el viraje en las relaciones con China. Esta política tiene su primera expresión durante el gobierno de Barack Obama, que impulsó acuerdos megarregionales con Europa, Asia y América, para tratar de aislar a China, e imponer sus nuevas condiciones a este tipo de acuerdos contenidos en la incorporación a la Alianza Transpacífico (TPP) y al tratado de integración con la Unión Europea (TTIP).

Trump echa por tierra este enfoque, incrementa el proteccionismo comercial en general y avanza en una política caracterizada por su extremo unilateralismo, que se concentra en el conflicto comercial para tratar de reducir el déficit comercial con China. Supuestamente los empleos manufactureros en Estados Unidos habían sido

“exportados”, desplazados por todo el mundo, fundamentalmente en China y ello además del déficit comercial, creaba tensiones socioeconómicas en ese sector de la industria manufacturera estadounidense reflejadas en un ascenso del nacionalismo conservador que sirvió de una base importante a las elecciones de Donald Trump en 2016.

El presidente Trump ya en el gobierno, cancela la negociación del TTIP, un acuerdo de libre comercio avanzado entre Estados Unidos con Unión Europea y se retira de la Alianza Transpacífica, conocidas inicialmente como TTP.

La hostilidad con Huawei, la muy competitiva firma china de la esfera de las telecomunicaciones, que estaba demostrando un liderazgo en la competencia mundial en las redes de 5G fue objeto de una persecución internacional por el gobierno estadounidense. Evidentemente, las sanciones y presiones políticas a países aliados de Estados Unidos para que no instalaran redes 5G basadas en la tecnología desarrollada por la poderosa empresa china nunca tuvo una base económica, respaldada por estudios de las relaciones internacionales y la economía, en el sentido de competencia tecnológica y comercial.

Desde el primer momento el argumento central estaba sustentado en un problema - reto para la seguridad de Estados Unidos y sus aliados, que significaba la utilización de estas redes como fuente de inteligencia e influencia política. Es obvio que esta tendencia política con trascendencia sobre la política económica es contraria al liberalismo económico y sobre todo del neoliberalismo.

Además, esto tiene consecuencias más allá del reto que la estrategia estadounidense quiere superar, y afecta las redes globales y los beneficios de los participantes en las mismas, incrementando los costos y reduciendo los beneficios de las transnacionales con nefastas consecuencias para la economía internacional y el propio proceso de globalización, llegando a imponer el veto a la presencia de Huawei en el mercado británico. (Gil, 2020, julio 19)

Puede afirmarse que el incremento del conflicto económico, financiero y tecnológico desarrollado por Estados Unidos contra China y otras economías con cierto peso en la economía mundial, como Venezuela, Irán, Rusia y China, generan fragmentación en la economía global, con consecuencias mayores para la reestructuración en las cadenas globales de valor del proceso productivo mundial y se expresan en fenómenos como el “nearshoring” y friendly shoring”, que sin duda van en contra la eficiencia del proceso productivo global generado por la libre competencia, al

ser motivados no por razones propiamente económicas, sino resultados de la lucha de grandes potencias por redistribución de las cuotas de poder en las relaciones internacionales y reconfiguración del orden económico y político mundial.

La perspectiva neoconservadora en política exterior ha aportado desarrollos importantes y muy relevantes en la actual etapa de confrontación. Estos se hacen mucho más visibles con la actual administración de Joseph Biden y más allá de la retórica que pretende mantener cierto lugar a la competencia legítima, e incluso la cooperación en temas globales como la protección del medio ambiente y los desafíos del cambio climático, enfatiza en el empleo de los instrumentos económicos de poder con objetivos de política exterior.

Ello coloca a la estrategia de Estados Unidos hacia China y otras potencias emergentes en un curso de confrontación, independientemente de que la visión china haya tratado sistemáticamente de evitar este conflicto. Sin embargo, ante estas evidencias la perspectiva de los propios analistas, políticos y líderes chinos reconocen que incluso una guerra híbrida está entre las posibilidades reales y deben prepararse para ello.

A medida que las relaciones entre Estados Unidos y China pasan de una era de compromiso a una de competencia estratégica, algunos en las administraciones de Biden y Trump afirman estar abandonando cuatro décadas de ingenuas suposiciones estadounidenses sobre Beijing. Dicen que la política anterior de EE. UU. se basó en una visión inútil de que el compromiso conduciría a una China democrática y cooperativa. Esto, sin embargo, no es solo una mala lectura de las políticas estadounidenses pasadas, sino también un terreno analítico peligroso sobre el cual construir una nueva estrategia de seguridad nacional. El hecho es que ninguna administración desde la de Richard Nixon ha hecho que la seguridad estadounidense dependa de la democratización china. Cada administración ha combinado el compromiso con estrategias para contrarrestar a China a través de alianzas, acuerdos comerciales y el poder militar de los EE. UU.

Antecedentes de la situación económica actual

Las bases económicas del sistema socioeconómico socialista de la República Popular China han determinado un avance de las fuerzas productivas y el incremento de las condiciones socioeconómicas del pueblo, ejemplificado en el programa para sacar de la pobreza a alrededor de 800 millones de personas en las últimas cuatro décadas.

Las modificaciones de la estrategia para el desarrollo económico de China han tenido que lidiar con sus propios problemas y desequilibrios, en correspondencia con sus distintas etapas, en un marco de condiciones difíciles en la economía mundial. El dinamismo del comercio mundial se ha reducido respecto a la producción global y ya no es la principal fuente de los rápidos ritmos de incremento del PIB. Esto lleva a la nueva estrategia del renovado liderazgo chino, que llama a la circulación dual, con énfasis en el desarrollo hacia adentro, pero sin descuidar el mercado mundial y la Franja y la Ruta como un vínculo entre ambas. Las consecuencias devastadoras de la pandemia de la COVID-19 y la repercusión de la crisis mundial derivada de esta y otros problemas, como la inflación y altos precios de los hidrocarburos y materias primas han repercutido como choque externo en el ritmo de crecimiento de la economía mundial y en la demanda de exportaciones chinas.

En el año 2020 el ascenso de la economía del gigante asiático fue de 2.2%, cuando otras economías registraban severas recesiones, pero ya en 2021 el aumento del PIB era de 8.1%. Se suponía que en el año 2022 se alcanzaría un mayor dinamismo del producto, estimado por el gobierno en más de 5% del PIB, pero el resultado fue mucho menor, ubicado en el entorno del 3%. (OMC, 2021, Capítulo III: 22).

Ello se debió principalmente a la aparición de las variantesOMICRON de la pandemia, enfrentadas con la política de CERO COVID, el cierre de grandes ciudades, centros económicos y financieros, que afectaron notablemente el dinamismo económico e incluso crearon tensiones sociales.

El recrudecimiento de las acciones agresivas de Estados Unidos contra China, aunque acompañadas de un discurso político diplomático difuso, agudizó las contradicciones y generó dificultades en las cadenas de suministro debido a la guerra económica y tecnológica. La estrategia geoeconómica del imperialismo estadounidense, expresada en las acciones concretas para limitar el acceso de China a los chips más avanzados y las respuestas a esa política del gigante asiático, serán de la mayor trascendencia para la correlación internacional de fuerzas en las próximas décadas.

Tanto las fuentes oficiales chinas como organismos internacionales, el Banco Mundial y la OCDE coinciden en que el comportamiento de la economía china será mejor en 2023 y probablemente en 2024. Las proyecciones sitúan el crecimiento del PIB en este año en aproximadamente un 5%, si bien hay gran incertidumbre y se reconocen fuerzas contrarias dado la previsible desaceleración y posible recesión en

mercados importantes para las exportaciones chinas como la Unión Europea y Estados Unidos. (Banco Mundial datos, 2023)

La inflación bastante generalizada en todo el mundo con distintas expresiones comenzó a reducirse en Estados Unidos desde finales de 2022, pero todavía es alta y la política de la Reserva Federal para enfrentarla con subidas de las tasas de interés repercuten en la economía mundial, especialmente en el mercado financiero y en las economías con altos niveles de deuda soberana. Estados Unidos acrecienta sus desequilibrios fiscales debido a los enormes gastos asociados a la pandemia y las políticas industriales y de recuperación de la infraestructura del presidente Biden, a lo que se suman los astronómicos presupuestos para los llamados gastos de defensa, acrecentados por la multi millonaria ayuda bélica a la guerra contra Rusia.

El convulso e inestable escenario geopolítico actual y el incremento de las sanciones y guerras económicas rompen cadenas de suministro por razones políticas e ideológicas, que tienden a fragmentar al mundo en bloques y originar una nueva guerra fría.

La estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos al designar a Rusia y a China como retos al liderazgo estadounidense crea un contexto conflictivo para las relaciones internacionales al involucrar a las dos mayores economías. Aunque han tratado de diferenciar la retórica diplomática de la práctica en las relaciones de EE. UU. hacia China, los hechos demuestran el avance del conflicto en todos los ámbitos, incluso en el sensible asunto de Taiwán, considerado por Beijín como línea roja. La estrategia estadounidense, aunque no se lo proponga, profundiza las relaciones estratégicas entre China y Rusia, tendencia desfavorable para el imperialismo yanqui en el mediano y largo plazo.

Las tensiones geopolíticas internacionales para China representan dificultades en el corto plazo, pero el país está en mejores condiciones para enfrentarlas por su sistema político, económico y social de carácter socialista. Ya se perciben pasos en la transformación del orden internacional que van a favorecer la posición de China debido a su estrategia de no condicionar las relaciones con otros países a sistemas políticos u orientaciones ideológicas.

Se está expresando un creciente interés en países importantes de todas las regiones en integrarse al BRICS y ya se habla de un BRICS plus, con posibles nuevos miembros como Argelia, Argentina, Irán, y expresan interés otros como Arabia Saudita, Turquía y Egipto, por ahora. La ampliación del BRICS debe acelerar la consolidación

de un multilateralismo más robusto y equilibrado debido a la declinación relativa de Estados Unidos y el fortalecimiento de la posición geopolítica china dentro de este grupo y el llamado sur global. Ante la guerra en Ucrania de Estados Unidos y la OTAN contra Rusia, percibida ya como “guerra mundial”, y las sanciones, guerra comercial y tecnológica con China, se manifiestan países importantes que consideran no deben tomar partido contra Rusia ni contra China.

En medio de las convulsiones del sistema mundial actual, la perspectiva de la economía China en la economía internacional y en la geopolítica mundial no está exenta de retos, pero presenta las mejores expectativas pues sigue marcando el rumbo de las transformaciones internas para beneficio de su pueblo; y externas favorecedoras de un multilateralismo abierto y no subordinado a una postura política ideológica, sino basado en principios compartidos de respeto a la soberanía e independencia.

Problemática socioeconómica de China

Los cambios en la estrategia de China para establecer un socialismo con características propias a partir de la apertura y reforma iniciada en 1978 resultan de la interacción de problemas internos asociados al patrón de acumulación adoptado en cada etapa, y condiciones externas de la economía y la política mundial. Dada la identificación del momento histórico, el liderazgo político del país realiza ajustes en su estrategia para el logro de sus objetivos. La más reciente proyección de China fue realizada en el 20 Congreso del Partido Comunista Chino realizado a finales de 2022 y allí se plantearon los lineamientos generales y los propósitos socioeconómicos a partir de 2023.

El texto del documento aprobado en ese conclave establece los objetivos de la sociedad socialista con características chinas y subraya la necesidad de:

promover de manera coordinada la disposición estratégica de las "cuatro integralidades", por coordinar la prevención y control de la COVID-19 y el desarrollo económico y social, por dar coordinación al desarrollo y la seguridad, por adherirse a la tónica general del trabajo consistente en la pugna hacia un progreso basado en la estabilidad, por promover con todas las fuerzas el proceso de culminación de la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada, por implementar de manera completa, acertada y general la nueva concepción del desarrollo, por impulsar con empeño el desarrollo de alta calidad, por estructurar con iniciativa la nueva configuración del desarrollo, por propulsar a paso ágil y seguro la reforma, por impulsar

con solidez la democracia popular de proceso entero, por promover integralmente la gobernación del país según la ley, por desarrollar con dinamismo la cultura socialista avanzada, por garantizar y mejorar destacadamente las condiciones de vida del pueblo, por librar con fuerzas concentradas la batalla de asalto de plazas fuertes en la liberación de la pobreza, por impulsar enérgicamente el fomento de la civilización ecológica (Texto íntegro de resolución sobre informe del XIX Comité Central del PCCh, 2022)

Entre las palabras clave de la anterior formulación están “la construcción integral de una sociedad modestamente acomodada”, “desarrollo de alta calidad”, “garantizar y mejorar destacadamente las condiciones de vida del pueblo”, “liberación de la pobreza” y “civilización ecológica”.

Las mutaciones en la estrategia obedecen principalmente a percepciones sobre los desafíos por los que atraviesa su modelo de desarrollo en la actual etapa, tomando en cuenta el difícil y complejo proceso de transformación del orden mundial en el que China tiene un lugar protagónico. En el orden interno, el acelerado ritmo de crecimiento de la economía china ha traído un fortalecimiento del país en todos los órdenes, pero también ha generado problemas de carácter socioeconómico que necesariamente deben ser corregidos dado el carácter socialista del sistema político. En el orden externo, el acelerado ascenso económico del gigante asiático como potencia mundial ha generado cada vez mayores políticas hostiles por parte de Estados Unidos sobre todo a partir de la llegada a la presidencia de Donald Trump en 2017 y continuadas por el gobierno demócrata de Joseph Biden, precisamente dirigidas a obstaculizar ese avance con mayor empleo del multilateralismo y sus alianzas internacionales. Los estrategas del imperialismo estadounidenses pretenden subordinar a China a sus intereses, porque consideran que su impetuoso fortalecimiento busca cambiar el sistema de relaciones internacionales bajo otro paradigma y desplazar a Estados Unidos de la hegemonía mundial, ya en entredicho.

Entre los problemas que ha enfrentado China en los últimos cuatro años, la crisis sanitaria de la pandemia de la COVID- 19 ha tenido costos importantes, asociados en 2022 a la política de CERO COVID. La guerra en Ucrania presenta enormes riesgos, tanto indirectos, como por los potenciales que podrían involucrar a China. La guerra en Europa, aparentemente entre Rusia y Ucrania, se agrava progresivamente debido a la entrega de armas cada vez de mayor alcance y potencia por Estados Unidos y la OTAN al régimen ucraniano, y evidencian el carácter global de la guerra; aunque coexistan retóricas diplomáticas aparentemente negociadoras y visiones de figuras, como el

primer ministro alemán, que pretendan evitar un mundo dividido en bloques y el establecimiento de una nueva guerra fría. (Scholz, Olaf, 2023)

En la actualidad, el escenario mundial de las relaciones internacionales políticas y económicas es sumamente complejo y con altísimo nivel de incertidumbre. No faltan los expertos que consideran la existencia de una tercera guerra mundial ya en proceso en Europa, o una guerra mundial fragmentada desde hace casi una década, (Merino, E; Rang Carlos coordinadores, 2016). El Papa Francisco expresó tempranamente su criterio de que actualmente está en marcha “la Tercera Guerra Mundial” y no “en pedazos”, como efectivamente había representado en otras ocasiones. (ANSA, 2022) Este difícil contexto tiene gran trascendencia para China en cualquier escenario de la economía, la política internacional, la geopolítica y la geoeconomía mundial por su creciente poderío. Es decir, todo ocurre en el marco de una fuerte disputa entre grandes potencias, siendo el gigante asiático la potencia emergente con mayor capacidad económica, política, tecnológica y militar de influir en la configuración del nuevo orden internacional en formación.

En términos diplomáticos, la retórica política de Estados Unidos sobre China muestra ambivalencias, porque en sus relaciones bilaterales existen, más allá de la estrategia de “seguridad nacional” y las visiones geopolíticas y geoeconómicas, intereses económicos significativos que quieren preservar; si bien la competencia por la preeminencia mundial desde la perspectiva del realismo político, la lucha entre grandes potencias por la hegemonía global, impulsa al conflicto estadounidense con China con expresiones comerciales, económicas, tecnológicas e incluso políticas, ideológicas y militares. No faltan las interpretaciones en revistas influyentes en la conformación de la política exterior estadounidense como *Foreign Affairs*, que refieren las supuestas lecciones para China del actual conflicto bélico en Europa y proponen una política de concertación multilateral de Estados Unidos y sus aliados para presionarla mediante la coerción política y económica.

Para Beijing, la lección es menos sobre economía y más sobre diplomacia y relaciones. A medida que reabre su economía después de tres años de bloqueos, China está trabajando para reconstruir relaciones, recibir a líderes extranjeros de Asia y Europa, hacer negocios y complicar cualquier esfuerzo estadounidense putativo para forjar una coalición contra China. Para Washington, la conclusión es la misma: en cualquier confrontación potencial con China, el arma más valiosa en el arsenal

económico de Estados Unidos será la fortaleza de sus asociaciones internacionales. (Feigenbaum, E. A.; Szubin, A. 2023, Feb. 14)

En el plano político e ideológico se suman argumentos para el conflicto bilateral asentados en las diferencias entre el sistema democrático liberal burgués (Estados Unidos y sus aliados occidentales) y el sistema socialista chino considerado como una autocracia, e incluso un sistema económico que no opera como economía de mercado. El desafío que plantean los estrategas del imperialismo estadounidense, parte de suponer que China trata de exportar su sistema político. (Beckley, M.; Brands, H. 2023) En la visión de la seguridad nacional estadounidense se considera un reto inaceptable para la hegemonía del imperialismo la expansión internacional de la influencia de China en todos los campos, incluyendo el ideológico y cultural. —desde la estrategia de la Franja y la Ruta hasta los programas para el establecimiento de Institutos Confucio por todo el mundo. A partir de esta interpretación, aunque no exista todavía un consenso entre los expertos sobre el momento histórico actual, gana terreno la caracterización de las relaciones internacionales como una nueva guerra fría, en medio de la reconfiguración del orden internacional encaminado a la formación de un nuevo multipolarismo como uno de los posibles escenarios.

China en el escenario actual y perspectiva de la geopolítica mundial

Los desafíos y ajustes de la economía China obedecen a la interacción de problemas internos y externos, incluyendo las crecientes tensiones geopolíticas globales. Las perspectivas chinas en 2023 son positivas si se comparan con las de 2022, pero muy alejadas de aquellos años más dinámicos. La situación actual es sumamente complicada en medio de cambios en la estrategia china, oficializada por el nuevo liderazgo que acompaña a Xi Jinping en el 20 Congreso del Partido Comunista Chino realizado a finales de 2022 y una transformación no concluida ni estable del orden mundial. La crisis sanitaria de la pandemia de la COVID- 19 ha tenido serias consecuencias para China, debido a las variantes más agresivas de la enfermedad y la política de CERO COVID con costos importantes para la sociedad en 2022. La guerra en Ucrania contra Rusia presenta enormes riesgos y no faltan los expertos que la consideran ya una guerra mundial dada la participación de Estados Unidos y la OTAN en la entrega de armas, inteligencia electrónica y entrenamiento militar. Aunque China no está directamente involucrada, el conflicto tiene gran trascendencia para la

proyección futura de China en la economía, la política internacional y la geopolítica mundial.

Los desafíos externos al desarrollo equilibrado de China tienden a incrementarse. Los mismos tienen relación con los problemas en el funcionamiento de la economía mundial y sus contradicciones, pero también con crecientes tensiones geopolíticas y geoeconómicas, en primer lugar debido a la cada vez más abierta hostilidad de la política de Estados Unidos --centro hegemónico del capitalismo y el imperialismo mundial—y sus aliados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y las percepciones y estrategias de cómo relacionarse con China, considerada como un desafío al llamado orden liberal, dada la supuesta pretensión del presidente Xi Jinping de rehacer el sistema internacional y establecer un nuevo orden. (Economy, 2022) Una breve referencia a estas políticas y sus modificaciones permite comprender mejor la significación del momento actual.

Estados Unidos ha pasado de “jugar la carta China” para dividir al campo socialista y exacerbar las contradicciones entre la República Popular China y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas mediante un acercamiento y una apertura económica y política hacia China, que al estimular el vínculo económico con Estados Unidos y con otros países capitalistas, favorecería un cambio político definido como la llamada transición del socialismo al capitalismo. El gobierno de Richard Nixon y el reconocido estratega Henry Kissinger desempeñó una función principal en esta política.

Cuando el crecimiento de la economía China fue de tal magnitud, en algunos terrenos superior a el líder económico imperialista en el PIB calculado mediante la Paridad del Poder Adquisitivo, la participación en las exportaciones y en la producción mundial, los estrategas estadounidenses comenzaron a preocuparse y a diseñar políticas para contrarrestar sus efectos. Aunque muy criticado después, la incorporación estadounidense a la Alianza Transpacífico (TPP en su forma inicial) y los pasos para establecer un tratado de libre comercio con la Unión Europea, estaban dirigidos a tratar de crear un marco de integración que contrarrestara el ascenso de China en este campo, reducir relativamente su participación en estos mercados (Fernández Tabío, 2014).

Las administraciones de Donald Trump y Joseph Biden han elevado el nivel de conflictividad en la misma medida que atribuyen a China los problemas internos de la economía estadounidense en cuanto a la disminución del empleo manufacturero y el déficit de la balanza comercial, perdiendo la perspectiva de que una parte no despreciable del mismo la realizan las propias empresas transnacionales de Estados

Unidos y otros países capitalistas que han invertido en ese país para luego exportar desde allí a todo el mundo beneficiados por las cadenas globales de suministro.

Sin embargo, la preocupación principal, aunque se expresa en términos comerciales, económicos y tecnológicos, se basa en un problema de la llamada seguridad nacional de Estados Unidos, que no acepta perder su condición de única super potencia mundial y ser eventualmente desplazado por una potencia no subordinada. Tal clima de confrontación plantea también retos para la problemática socioeconómica china, que, aunque pretende aumentar el papel de la demanda interna, puede ser afectada en su bienestar interno por sanciones económicas, financieras y tecnológicas.

La visión estratégica de Estados Unidos sobre tecnología

Según Allan Sullivan, Asesor de Seguridad Nacional estadounidense explicó los elementos esenciales del cambio en el enfoque de la política económica internacional en los siguientes términos:

Gran parte de la política económica internacional de las últimas décadas se ha basado en la premisa de que la integración económica haría que las naciones fueran más responsables y abiertas, y que el orden global sería más pacífico y cooperativo, que llevar a los países al orden basado en reglas incentivaría que se adhieran a sus reglas. (Sullivan, 2023, abril 27)

Aunque no lo plantea en esos términos, aparece un retroceso respecto a la visión neoliberal dominante en el pensamiento económico estadounidense desde finales de 1980 y hasta 2017. Por lo tanto, el enfoque confrontacional basado en la visión geoeconómica es dominante y en cuanto a la política económica propiamente se impone el nuevo proteccionismo y una revisión a los acuerdos de libre comercio, por considerarlos fuente de los problemas socioeconómicos internos derivados de la reducción del empleo en la industria manufacturera.

En la presentación de Jake Sullivan en la Brookings Institución afirmó que pesar de las quejas sobre las políticas económicas chinas, Sullivan insistió en que “la administración no busca desvincularse de China, solo reducir la dependencia excesiva de los proveedores chinos de bienes y minerales críticos.” (Lynch, 2023, abril 27) A pesar de ese tipo de discursos que aparenta estar a medio camino entre la competencia y la confrontación, la tendencia en asuntos cruciales, como el tema del acceso a las tecnologías y producción de los microprocesadores más avanzados repercute en todo el sistema de la economía internacional.

Los semiconductores de la más alta tecnología tienen importancia clave en el desarrollo de lo que serán campos del desarrollo intelectual, productivo y humano en todas las ramas del saber, incluyendo la informática, las comunicaciones, la inteligencia artificial, la industria biotecnológica, aeroespacial. Esto hace que se considere un riesgo que Estados Unidos haya reducido la producción de chips en su propio territorio de un 37% en 1990 a un 12% en 2020, cuando la empresa taiwanesa TSMC controla el 90% de la fabricación de los chips más avanzados. La misma compañía TSMC para responder a los objetivos de la política estadounidense está construyendo una planta en Arizona por una inversión entre 12 y 40 mil millones de dólares. También se expanden las inversiones fuera de Estados Unidos en Japón y Europa, pero las consecuencias de ese desplazamiento de la empresa líder, podría debilitar el empleo en Taiwán influyendo en su relación con China. (CNN, 2023, enero 13)

Esta distribución en la producción de este importante componente a escala global es un desafío para Estados Unidos y también un incentivo para avivar el conflicto generado por tendencias contrarias a la política de un país dos sistemas y el reconocimiento de Taiwán como parte de China. La política de Estados Unidos en este sentido ha provocado fuertes tensiones en las relaciones bilaterales con China que tiene también un trasfondo económico y tecnológico.

Como parte de la política de Estados Unidos hacia China en la guerra tecnológica está la denominada Ley CHIPS, destinada a una política industrial para incrementar la producción de estos componentes tecnológicos. Para invertir esta tendencia, los gobiernos han hecho todo lo posible por atraer a fabricantes de chips para que instalen sus nuevas fábricas en Estados Unidos. A nivel federal, el Congreso aprobó en agosto de 2022 la denominada Ley CHIPS, (CHIPS and Science Act of 2022) que proporciona 280.000 millones de dólares en nuevos fondos para acelerar la investigación y fabricación nacional de semiconductores (White House, 2022, August 9). El resultado de este esfuerzo en política industrial no será en el corto plazo, pero se reconoce tendrá efectos sobre la bifurcación o segmentación de las Cadenas Globales de Valor y suministros, fenómeno generador de pérdidas económicas e ineficiencias a escala global.

. Intel se está gastando 18.000 millones de euros en construir la mayor fábrica de chips del mundo, en un suburbio de Columbus (Ohio), que según la empresa dará empleo al menos a 3.000 personas cuando esté terminada en 2025.

“Es importante destacar que, en 2019, después de más de un año de intenso cabildeo en EE. UU., el gobierno holandés impidió que la empresa clave ASML, que construye y suministra la maquinaria de fabricación de chips más avanzada para la industria de semiconductores, exportara sus equipos a China.” (NO Cold War, 2023)

Todas estas políticas han sido elaboradas en el marco de la Estrategia de Seguridad Nacional y explicadas por sus funcionarios. “La República Popular de China alberga la intención y, cada vez más, la capacidad de remodelar el orden internacional a favor de uno que incline el campo de juego global a su favor, aun cuando Estados Unidos sigue comprometido con la gestión responsable de la competencia entre nuestros países.” (NSS, 2022: 23)

“Beijing tiene la ambición de crear una esfera de influencia mejorada en el Indo-Pacífico y convertirse en la principal potencia mundial. Está utilizando su capacidad tecnológica y su creciente influencia sobre las instituciones internacionales para crear condiciones más permisivas para su propio modelo autoritario y moldear el uso y las normas de la tecnología global para privilegiar sus intereses y valores.” (p.23). El citado documento la estrategia hacia China es: “Nuestra estrategia hacia la República Popular China tiene tres partes: 1) invertir en los cimientos de nuestra fortaleza en casa: nuestra competitividad, nuestra innovación, nuestra resiliencia, nuestra democracia, 2) alinear nuestros esfuerzos con nuestra red de aliados y socios, actuando en común propósito y en causa común, y 3) competir responsablemente con la RPC para defender nuestros intereses y construir nuestra visión para el futuro. Los primeros dos elementos, invertir y alinear, se describen en la sección anterior y son esenciales para superar a la República Popular China en los dominios tecnológico, económico, político, militar, de inteligencia y de gobernanza global.” (NSS, 2022: 24)

Desequilibrios económicos internos reflejados en el déficit fiscal y la deuda pública que se convierte en un conflicto política interno en un año previo a las elecciones de 2024, se agrega a los problemas del sistema financiero y el dólar como centro del sistema monetario internacional. Existe un debate sobre la desdolarización del sistema monetario centrado en el dólar, y aunque sea sumamente difícil establecer pronósticos a corto e incluso mediano plazo, se observa una tendencia a la disminución de la participación de la moneda estadounidense en las funciones del dinero mundial.

En el proceso de reducción del dólar en las funciones como reserva monetaria, desempeña un papel importante la pérdida de la confianza en su condición de reserva y a un mecanismo principal que es la compra de la deuda de Estados Unidos.

El debate actual sobre el incrementar el techo de la deuda a finales de mayo de 2023, complicado por razones políticas, podría desatar un nuevo episodio de crisis financiera y económica en Estados Unidos de repercusiones mundiales si no se alcanza un acuerdo entre el Ejecutivo demócrata y la Cámara del Congreso encabezada por los republicanos.

Ello se agregaría a las causas de la declinación de la hegemonía del dólar de carácter estructural y derivada de los desbalances internos, de las crisis previas y del empleo intensivo de la moneda estadounidense como arma en la guerra económica contra otros países. Es decir, el empleo del dólar como instrumento económico de poder en conflictos internacionales se convierte en un incentivo adicional para otros países avanzar en propuestas de mecanismos alternativos para reducir esa vulnerabilidad, acelerando el proceso de transformaciones en curso en el sistema monetario internacional.

Consideraciones finales

La política de Estados Unidos hacia China se transforma del acercamiento, o la llamada involucración, diseñada durante la administración de Richard Nixon en la década de 1970 --bajo el supuesto de que las reformas capitalistas iniciadas en ese país en 1978 provocarían la llamada transición al capitalismo y la democracia liberal burguesa--, a una confrontación sistémica con China basada en presupuestos ideológicos y políticos asentados en la geoeconomía y la seguridad nacional estadounidense. El fortalecimiento de China como potencia mundial sin abandonar su modelo de desarrollo socialista estimuló una política estadounidense cada vez más enfocada en la confrontación.

Se ha constatado un tránsito en esta política de acercamiento a crecientes tensiones y conflictos desde la administración de George W. Bush, que luego fueron desarrollados por el gobierno de Obama, mediante los acuerdos megaregionales, destinados a aislar a China.

No habiendo consenso al interior de la clase dominante estadounidense en cómo enfrentar el desafío chino dada la enorme interdependencia económica desarrollado durante el auge en la globalización, se observa que el gobierno de Trump se concentra en la guerra comercial, con el propósito de reducir el déficit comercial con China, que a su vez erróneamente consideraba le permitiría crear empleos. También le prestó atención al problema de “seguridad” para la inteligencia e influencia mundial de

Estados Unidos, al identificar a la empresa Huawei y el desarrollo de redes 5G por todo el mundo como un peligro para la hegemonía estadounidense.

Biden le da continuidad y profundiza la confrontación, pero de otro modo, sumando alianzas con sus socios en temas de comercio y tecnología, apoyado en un énfasis en la estrategia de seguridad nacional centrada en el desarrollo de la producción de microprocesadores cada vez más pequeños y de mayor capacidad. El propósito declarado es evitar que China pueda ser el líder mundial en esta tecnología clave para el desarrollo de la humanidad en las próximas décadas. Ello incluye una política industrial con un fuerte financiamiento público del orden de los billones de dólares para incrementar la producción interna de estos componentes, así como impedir el acceso a China no solo de los productos terminados más avanzados, sino de los medios de producción necesarios para desarrollarlos por empresas chinas.

El desarrollo socioeconómico de China y su reforzamiento como potencia mundial ha incrementado la hostilidad y la política de confrontación de Estados Unidos hacia China de formas más solapadas a expresiones cada vez más abiertas e intensas observadas en la actualidad, donde la guerra económica y tecnológica ocupa un lugar sumamente importante en la guerra híbrida que en la actualidad se desarrolla contra China.

El enfoque estratégico de la política hacia China se ha trasladado gradualmente de la aplicación de políticas económicas con base a motivaciones económicas dentro de la política monetaria, comercial, financiera y tecnológica, a una política basada en concepciones de la llamada seguridad nacional de Estados Unidos que consideran a China como un reto a su hegemonía global.

Las consecuencias de esta guerra económica con fines geopolíticos de frenar el desarrollo de China tienen grandes y negativas consecuencias para la economía mundial y comienzan a reflejarse en un proceso cada vez más acelerado de reestructuración del orden económico y político internacional con un liderazgo cada vez mayor de China y otras potencias agrupadas con el gigante asiático en múltiples procesos de integración, alianzas estratégicas, como lo constituye el grupo de los BRICS, que tiende a expandirse y abarcar ámbitos monetarios, financieros y regulatorios de cada vez mayor trascendencia.

Aunque el cambio en el orden económico internacional es un proceso gradual que todavía puede durar décadas para alcanzar su consolidación y estabilización, no cabe duda de la necesidad de profundizar en los estudios que aborden la estrategia

geoeconómica de confrontación de Estados Unidos contra China, porque dado que ya en la actualidad son las dos mayores potencias en todos los órdenes, este será un escenario principal en la reconfiguración del sistema económico internacional en los próximos años.

Existe un debate entre especialistas sobre el proceso de la llamada desdolarización. La moneda estadounidense sigue manteniendo la primacía en las funciones del dinero mundial frente al resto de las monedas. Desde esta perspectiva la declinación relativa de poder de Estados Unidos también se está reflejando en el sistema monetario internacional centrado en el dólar estadounidense, que ha venido perdiendo gradualmente su participación. Las crisis económicas estructurales y sus manifestaciones en Estados Unidos se encuentran en el basamento de esa tendencia, si bien el empleo de los instrumentos económicos de poder con fines geoestratégicos, como los aplicados a China en sus distintas formas aceleran la transformación del sistema monetario y el avance de otros mecanismos, en parte derivados de los desarrollos tecnológicos, como las monedas digitales, las cripto monedas, también porque China y otras potencias no subordinadas a Estados Unidos buscan reducir sus vulnerabilidades desarrollando sistemas de intercambio económico alternativo como parte de sus relaciones bilaterales o en un marco de alianzas o agrupamientos, como es el caso de los BRICS.

Bibliografía

- CNN. (2023, 13 January) “World’s top chip maker mulls global expansion with plants in Europe, Japan. <https://edition.cnn.com/2023/01/13/tech/tsmc-europe-japan-hnk-intl/index.html>
- Economy, Elizabeth. (2022). “Xi Jinping’s New World Order. Can China Remake the International System”. *Foreign Affairs*. Volume 101, Number 1, pp. 52- 67.
- Fernández Tabío, Luis René. (2014). “La Alianza Transpacífico en la estrategia de Estados Unidos para América Latina y el Caribe.” Anuario de Integración 10. CRIES. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/12-Rene-Fernandez-Tabio.pdf>
- Gil, Teresa (2020, julio 19) “Veto a Huawei: Estados Unidos está alejando a las compañías chinas de la globalización y lanzándolas en los brazos del partido comunista”. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-53459814>
- Lynch, David (2023, abril 27). Biden seeks expanded domestic production and more-robust supply chains. The Washington Post. <https://www.washingtonpost.com/business/2023/04/27/jake-sullivan-china/>
- Merino, Esteban; Rang, Carlos, coordinadores. (2016). *¿Nueva guerra fría o guerra mundial fragmentada?* Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones, Argentina. ISBN 978-950-579-415-7.

- NO Cold War, 2023. “Briefing: The US Tech War Against China.”
<https://nocoldwar.org/news/briefing-us-tech-war-against-china>
- Scholz, Olaf. (2023). “The Global Zeintende. How to Avoid a New Cold War in a Multipolar Era”. *Foreign Affairs*, January- February.
- White House, (2022. August 9). Remarks by President Biden at Signing of H.R. 4346, “The CHIPS and Science Act of 2022”. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/>
- Sullivan, Jake (2023, 27 abril) Remarks by National Security Advisor Jake Sullivan on Renewing American Economic Leadership at the Brookings Institution <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/speeches-remarks/2023/04/27/remarks-by-national-security-advisor-jake-sullivan-on-renewing-american-economic-leadership-at-the-brookings-institution/>
- Feigenbaum, Evan A.; Szubin, Adam. (2023, Feb. 14) “What China Has Learned from the Ukraine War.” *Foreign Affairs*.
<https://www.foreignaffairs.com/china/what-china-has-learned-ukraine-war>
- Texto íntegro de resolución sobre informe del XIX Comité Central del PCCh. (2022),<https://spanish.news.cn/20221022/6011cfe4d5a44aef8c38be97eec56dc2/c.html>
- Beckley, M., & Brands, H. (2023). China’s Threat to Global Democracy. *Journal of Democracy*, 34(1), 65–79. <https://journalofdemocracy.org/articles/chinas-threat-to-global-democracy/>
- ANSA. (2022), “Papa Francisco: está en marcha la Tercera Guerra Mundial”. *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/noticias/2022/09/10/papa-francisco-esta-en-marcha-la-tercera-guerra-mundial/>
- Banco Mundial, datos (2023).
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SM.POP.NETM?locations=CN>
- OMC. (2021, Capítulo III). Comercio y crecimientos mundiales 2020-2021.
https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/wts2021_s/wts2021chapter03_s.pdf
-
-
-